

INFORME DEL CARTEL DEL PASE D 12 (2019-2021).

Introducción

Este informe ha sido elaborado por el más-Uno del cartel D-12 a partir de los debates y contribuciones escritas de cada uno de sus miembros. Estuvo compuesto por Gabriela Medín, Lidia Ramírez, Marta Serra, Lucía D'Angelo (Secretaria) y Santiago Castellanos (mas-Uno). El cartel D-12 funcionó desde diciembre de 2019 hasta diciembre de 2021.

En estos dos años hubo 9 demandas de pase y 4 nominaciones (3 miembros de la ELP y 1 miembro de la NEL y de la EOL). Una última demanda, llegada a la finalización del tiempo de funcionamiento del cartel, será escuchada por el cartel D-13 siguiente. Una demanda de pase no entró en el dispositivo. De las nueve demandas de pase, 8 eran de la ELP y 1 era miembro de la NEL y de la EOL. En la demanda de pase de un pasante uno de los miembros del cartel planteó que no debía participar de las reuniones, de manera que sus argumentos convencieron al resto de los miembros que aceptaron su propuesta.

Tras la finalización del periodo de funcionamiento del cartel, y antes de la elaboración de este informe, se produce una crisis en el dispositivo del pase de la ECF. Este debate, que sigue en curso, en el momento de escribir este informe, nos abre numerosas preguntas sobre algunos puntos fundamentales del pase también en la ELP.

El pase se aloja en el corazón de la Escuela y nos concierne a todos. Esperamos, por tanto, que este informe también contribuya a los debates en curso y a las enseñanzas que se esperan de todos los miembros que participan del dispositivo del pase. Diez años después de la constitución del cartel propio de la ELP se hace imprescindible una reflexión, una vez más, sobre los puntos candentes del dispositivo.

Funcionamiento del dispositivo

Este cartel hizo su trabajo en las difíciles condiciones de la epidemia del coronavirus que comenzó en marzo de 2020. El cartel apostó desde el principio por la modalidad de trabajo presencial. Los encuentros de los pasadores con los pasantes y con el cartel fueron siempre presenciales.

El factor tiempo, producido por la contingencia de la epidemia, que obligaba a que el trabajo con los pasadores y el del mismo cartel se prolongara por las dificultades en los viajes, creemos que tuvo efectos sobre el pase 2, es decir, durante el procedimiento. Por ejemplo, en algunos casos los encuentros del pasante con los pasadores y el testimonio del pasador al cartel estuvieron separados varios meses, lo que inevitablemente afectó a la frescura de la transmisión.

Considerando el debate actual sobre el funcionamiento del dispositivo conviene recordar el marco que regula el reglamento.

La secretaria del pase valora la demanda de pase y, si es pertinente, sortea a los pasadores.

Tras las entrevistas con los pasadores el más-Uno convoca a los miembros del cartel para escucharlos. Ellos disponen de un tiempo limitado para transmitir lo que han escuchado, aunque hay una cierta flexibilidad. Se les escucha y se les pregunta con rigor, con exigencia y con espontaneidad. Cada miembro del cartel pregunta lo que considera oportuno. Con cada pasante, con cada pasador, la experiencia cambia.

En la conversación con los pasadores, los efectos siempre resuenan de diferente manera en los miembros del cartel y es a partir de ahí que el debate que se produce posteriormente toma un nuevo valor, lejos de un funcionamiento conforme al de la homogeneización de las opiniones. El cartel toma una decisión, siempre por acuerdo de todos sus miembros, acerca de si se realiza propuesta de nominación o no. Este acuerdo a veces es inmediato y unánime y en otras ocasiones requiere de una discusión, de un tiempo para comprender y concluir. Aunque haya consenso sobre la propuesta de nominación, el cartel siempre favoreció que todas las dudas que algún miembro del cartel pudiera tener sobre algún punto, las desarrollara en el encuentro con el Éxtimo.

En los casos en que el cartel no se pronunció por la nominación se debatió sobre la respuesta escrita que se envió al pasante. Teniendo en cuenta que se trata de una interpretación, el cartel conversó el tiempo necesario hasta encontrarla. Dos pasantes solicitaron hablar con el más Uno. En estos dos casos se realizaron las entrevistas en las coordenadas de la respuesta escrita que enviamos, porque es un texto a descifrar.

En un caso el cartel consideraba que no había final de análisis y recomendaba su continuación, lo que fue transmitido al pasante. El análisis le había permitido salir de su identificación mortificante al falo materno y había obtenido efectos muy vivificantes, pero quedaba una parte del recorrido por hacer en relación con el real propio. En otro caso se había construido la lógica de la salida, pero el cartel no pudo apreciar el final del análisis. A veces hay demasiada formalización de la lógica del análisis perdiéndose lo vivo del final y su enunciación. En otros pasantes, ocurre lo contrario, no se formaliza suficientemente el síntoma, el fantasma o la salida del análisis y el cartel no puede pronunciarse por la apuesta.

La función del Éxtimo

En caso de propuesta de nominación, la secretaria del cartel lo comunica a la secretaria del pase de la AMP para la designación de un Éxtimo,

según establece el reglamento¹. Las propuestas de nominación fueron presentadas al Éxtimo de forma presencial en una ocasión y 3 de forma virtual, dadas las condiciones de la epidemia.

La Escuela Una, la Escuela del Pase, deslocaliza y descompleta al cartel a través del Éxtimo. La función de la Escuela Una es “realizar el sueño de una Escuela conforme al discurso analítico”² y es así como debe hacer uso de la función de extimidad. El cartel deposita su confianza y se abre al debate con colegas de otras Escuelas. La secretaria del pase de la AMP designó, dos Éxtimos de la EBP, uno de la ECF y otro de la SLP.

En las reuniones con el Éxtimo se trata de la demostración de la lógica analítica que se ha extraído en las entrevistas con los pasadores, de la singularidad de lo que hemos escuchado, de lo que nos ha enseñado y de las preguntas que nos interrogan.

Lo que está en juego es el efecto producido sobre cada uno de los miembros del cartel, un efecto de pase. Lo que se apuesta es que esto tendrá también el mismo efecto sobre la comunidad analítica de la Escuela Una.

En la reunión con el Éxtimo, el más Uno presenta la propuesta argumentada tras un proceso de elaboración colectiva del cartel; el Éxtimo pregunta acerca de lo que ha escuchado, hablan todos los miembros del cartel y se hace un debate. En nuestra experiencia, las reuniones con el Éxtimo no fueron de trámite. Más allá del estilo particular de cada encuentro con el Éxtimo, todas ellas fueron reuniones de trabajo en las que el cartel pudo presentar y discutir suficientemente la lógica analítica y las razones de la nominación.

La dimensión de apuesta en la nominación.

Inevitablemente, en todo testimonio de los pasantes puede echarse algo en falta. En nuestra experiencia no hay pase perfecto³, razón por la cual la dimensión de apuesta concierne a todo pase. Que se gane depende de que el nuevo AE demuestre en acto, es decir por su discurso, que es capaz de testimoniar “sobre los problemas cruciales en los puntos vivos en que se encuentran para el análisis”⁴. Esa dimensión de apuesta implica también al Éxtimo que, sin duda alguna, por más que en la discusión con el cartel ayude a

¹ **Artículo 4** - La nominación de un nuevo AE debe someterse a una o varias sesiones de trabajo con un éxtimo, designado por el Secretario de la AMP del pase. El éxtimo debe dar su acuerdo en cada nominación de AE.

² Miller, Jacques-Alain, "Informe del Delegado General", Buenos Aires, año 2000.

³ Miller, J.-A, Comment finissent les analyses, « La passe parfaite », Navarin Éditeur, p. 218.

⁴ Lacan, J. Otros Escritos. “Proposición del 9 de octubre del 67”. Editorial Paidós. Pág. 262: “especialmente en tanto ellos mismos están en la tarea, o al menos en la brecha, de resolverlos”.

aclarar algunos puntos del debate, no por ello dejará de tener en cuenta el conjunto de la formalización y validará o no la apuesta.

Esta dimensión de apuesta, nos dice J. A. Miller, se ha ido perdiendo en los últimos años, de manera que el examen crítico exhaustivo cayó en desuso. La crítica y la contrariedad desaparecieron. El nombramiento ya no era una apuesta, sino una consagración.⁵ Esta dimensión de apuesta se pone en juego con la Comunidad analítica tras la nominación, en lo que J. A. Miller llama el Pase Bis.

Todos los AE nominados habían tenido una larga experiencia analítica - más de 20-30 años-, en su mayoría con varios analistas. Se necesita tiempo para extraer del enjambre de significantes aquellos que son fundamentales del *parlêtre* y que han determinado una vida, para extraer, en la transferencia, el objeto del que el analista fue semblante y para que se pueda vislumbrar el propio real y el modo singular de goce. La doctrina actual del pase ya no se mide por la travesía del fantasma, pase relámpago, como hemos dicho muchas veces, sino por la singularidad obtenida por la identificación al *sinthome*. Ambas perspectivas no se contraponen, sino que se articulan de manera única.

Como orientación, los miembros del cartel escuchan y se dejan sorprender por lo que nos enseña cada final del análisis, la singularidad de un real que resuena cuando se escucha a los pasadores.⁶ Para el cartel es fundamental, que más allá de la historia que se cuenta y de los efectos terapéuticos obtenidos, se demuestre la lógica analítica y las operaciones que produjeron los cambios en el programa de goce, de manera que lo que se dice quede como un enunciado “encarnado”; es decir, como una enunciación que se transmite al cartel y que produce un efecto de convicción. El pase no se transmite a partir de una demostración detallada del caso o de su formalización lógica a través de determinados enunciados, sino en la enunciación que el pasante transmite a los pasadores y éstos al cartel.

En la experiencia de este cartel fue significativo el hecho de que todos los AE nominados se habían presentado al dispositivo con anterioridad. El cartel tomó nota de esta circunstancia y en sus discusiones estuvo presente la ubicación de la diferencia entre las experiencias previas y lo nuevo que estábamos escuchando. En todas las nominaciones el cartel pudo localizar los efectos de interpretación producidos por la no nominación del cartel anterior y

⁵ Miller, J.-A, Comment finissent les analyses, « Liminaire », Navarin Éditeur, p. 14.

⁶ Laurent, É., “L'impossible nomination, ses semblants, son *sinthome* », *La Cause freudienne*, nº 77, marzo 2011, p. 79. : “El relato de un análisis es más bien el de las tentativas siempre vanas de querer restaurar en su lugar esas palabras, que finalmente no son más que restos, fragmentos, recaídas, que dan testimonio de un encuentro siempre fallido”

los cambios que se habían producido tras el encuentro con el mismo o con otro analista.

Queremos subrayar dos aspectos. Por un lado, la elucidación de la diferencia entre restos fantasmáticos y sintomáticos y por otro lado, la relación del saber y lo real.

J. A. Miller subraya en sus últimos cursos que hay algo del goce que no puede ser atravesado -a diferencia de la perspectiva del fantasma-, utilizando más bien otro término como el de reducción del goce que puede ser cernido y aislado. Del mismo modo, desde la perspectiva del saber también se encuentra el límite de lo real como imposible de lo simbólico. En el pase se espera que cada pasante dé cuenta de cómo ha llegado hasta ese límite.

De la combinación de estos dos elementos podemos hacer una serie sobre la singularidad apreciada en cada transmisión y de la satisfacción alcanzada al final del análisis.⁷

Del síntoma al *sinthome*

Para una pasante, el significante de la transferencia estaba ligado al semblante del saber y por el lugar en el que residía el analista, lo que le remite a un episodio relacionado con la recuperación de la vitalidad en su propia historia. Esa recuperación de la vitalidad, experiencia de juventud, es lo que podrá encontrar en su final del análisis como un resto sintomático, del que podrá hablar cuando se presenta al pase por segunda vez. Frente a su propio real hay una posición subjetiva muy primaria, que manifiesta como un síntoma: rebelarse y escaparse, huir.

Durante el trayecto de este largo análisis puede desanudar la conexión de la mirada con su vertiente mortificante infantil, que incluyó un episodio anoréxico. En la primera ocasión que se presenta al pase puede testimoniar de la construcción del fantasma y de la separación del objeto, en sus diferentes declinaciones, que era fuente de la repetición. El cartel le contesta que no hay restos de la operación analítica, no hay restos sintomáticos.

Cuando vuelve al analista puede elaborar que la cuestión está en que había sustraído del pase anterior aquello que queda del goce por fuera del sentido. En un sueño del final aparece un animalillo recién nacido, pequeñito y algo que late. Ese algo que late es la representación imaginaria de su propio goce palpitante, resto de la operación de reducción en el análisis.

Se presenta al pase con un significante nuevo: *Asko*, que en euskera quiere decir mucho, demasiado, “lo que del cuerpo desborda”. Este significante, que ella encuentra a partir del recuerdo de un chiste a la salida

⁷ Lacan, J. Otros Escritos. “Prefacio a la edición inglesa del seminario 11”. Editorial Paidós. Pág. 600: “El espejismo de la verdad, del que solo cabe esperar la mentira (lo que cortésmente llamamos resistencia), no tiene otro término que la satisfacción que marca el fin del análisis”

de una sesión, ya no es el asco al “olor de su madre”, que “escupió” en la consulta del analista en su tramo final y que desestabilizó su cuerpo. De un pedazo de real en su existencia la pasante inventa un significante a partir de un *witz* que nombra, al mismo tiempo un goce del cuerpo del que no se trata de huir y escapar, sino de un “saber hacer”. Es un pase que nos enseña acerca de cómo la reducción de un goce, del lado del exceso -que ella nombraba como “*salvadora*”, deja un resto vivo. Esa invariante del goce puede reducirse, aislarse, pero no se atraviesa para obtener un nuevo ser, aunque pueda ser nombrado con otro significante.

Otra pasante, tras el primer tramo de experiencia analítica se presenta al dispositivo del pase en otra Escuela. Había efectos terapéuticos, había salido de la angustia y había localizado la articulación del goce de la mirada en relación con la madre y su posición subjetiva de quedarse en la sombra. No es nominada y el cartel le contesta: “Aún ha quedado un resto en la sombra”.

Reinicia un segundo análisis varios años después a partir de varios episodios que habían desestabilizado el fantasma. Este segundo análisis se prolonga por varios años y decide presentarse de nuevo al dispositivo. En este segundo pase, encontramos la vertiente fálica en una identificación histérica al padre y por otro lado, la relación del goce oral con el estrago materno. La respuesta a la voracidad de la madre era el objeto nada. Ese goce oral estaba en ella con el chupete al que no podía renunciar y que su madre acabó por arrancarle a los 3 años, acompañando dicho acto de una palabra: “basta”. Significante que percute el cuerpo dejando la marca del llanto y una relación singular al objeto nada. Ese goce había persistido a lo largo de la vida bajo la forma de “quedarse chupando el objeto que ya no sirve para nada” y que se ponía en juego también en la transferencia.

Un acontecimiento de cuerpo se presenta en las sesiones a partir de la sorpresiva aparición de unas gotas de lágrimas. Dice: “Cae una gota”. “Es una buena formulación, gotas de tristeza”, interpreta el analista. La tristeza se reduce a una gota, que ella resalta en su madre ante un duelo interminable. El llanto discreto deja una marca, una gota puede caer. Este acontecimiento abrirá la puerta de salida del análisis que concluye a partir de varios sueños e interpretaciones del analista.

En esta segunda entrada al dispositivo del pase, la pasante nos enseña sobre el tratamiento analítico del goce: La mirada, el objeto oral y finalmente la tristeza y el resto sintomático vivible en la medida en que ella puede consentir al fuera de sentido. De la T de tristeza a la O, como un agujero. La O es la letra que falta en un acto fallido que se produce al escribir un mensaje a una amiga: “Hago la última y vamos a dar un pase”. Ella dice al analista que falta una O de “paseo” y

el analista le interpreta que “faltan dos O”. Se da cuenta de que también es la del Otro, es su propio ¡Basta! que le permite encontrar un nuevo gusto por la vida.

De la relación del saber y lo real.

Un aspecto ha sido relevante en varias nominaciones: la relación entre el saber y lo real. Se trata de la relación de la vertiente clínica de lo real del propio pase y de la vertiente epistémica. Hay que tomar en cuenta que el saber, también es un medio de goce, lo que se hace muy evidente en algunos pases y en estos casos se trata de elucidar como el *gocesentido* obtenido ha podido ser agujereado y vaciado. Nos dirá Lacan al respecto: “Faltaría que yo diga una verdad. No es el caso: fallo. No hay verdad que, al pasar por la atención, no mienta”⁸

En el testimonio de una pasante puede cernirse la articulación de “la caída” y la muerte, que remite a un real que marca su existencia en relación con su novela familiar, en lo que ella llama la desdicha de la madre: “Por cada hijo vivo, uno muerto”. Ella elabora en su primer análisis la respuesta fantasmática y sintomática que el sujeto se dio.

Los avatares de la vida le colocan en momentos donde el programa de goce se repite e insiste, en la vida amorosa y en las pérdidas irreparables con las que ella se encuentra. Ella dispone de “una baraja de comodines” para tapar el agujero por donde puede caer. Tras un largo análisis, la construcción de la lógica del fantasma articulado a la mirada y la ganancia de saber obtenida, se presenta al pase por primera vez y no es nominada. El cartel le responde que algo de lo imposible no había podido ser cernido.

El saber constituido operaba como un tapón de lo que no había llegado al final a quedar como un agujero. Esto se manifestaba en un empuje pulsional a decirlo todo, al exceso de sentido y al exceso de interpretación que localizamos en algunos sueños de los que la pasante hablaba antes del primer pase.

La pasante inicia un segundo análisis que toma el valor para ella de “la travesía del desierto”, momento del análisis del que otros AE también han hablado. Esta experiencia se prolonga por varios años acompañada por los silencios del analista, hasta que arriba a lo que para ella era un imposible para seguir hablando: “no hay más que rascar”.

Tras dar por finalizado el análisis, tiene un sueño: “Aparece flotando una *letter* (letra-carta), sabe que el sobre está vacío y tiene la certeza de que no hay nada, se levanta para abrir la carta, abrir la *letter*, aunque sabe que está vacía”.

⁸ Lacan, Jacques. Otros Escritos. “Prefacio a la edición inglesa del seminario 11”. Editorial Paidós. Pág. 599.

El sueño la despierta y decide presentarse de nuevo al dispositivo. Para ella el pase es abrir la carta vacía y esto tiene el estatuto de un acto. En el sueño abre el sobre, aunque sabe que está vacío.

En realidad, para esta pasante su relación al psicoanálisis es algo más que un comodín, es parte de la vida misma. Siendo casi niña aún, sustrae de la biblioteca del padre el regalo que le había hecho a la madre: Una colección de las Obras Completas de Freud y “Las Mil y una noches” que empieza a leer con pasión. En los cuentos de Sherezade la protagonista tiene que seguir leyendo para no morir. El último tramo analítico le ayuda a poder dejar el ideal del saber ligado a la muerte y abre la posibilidad de una nueva manera de hacer con el saber, lo que resuena en la enunciación de la que dan cuenta los pasadores.

Podemos hacer una lectura del recorrido de este análisis a partir del sueño de la entrada y del sueño del final que supone un desplazamiento de la pulsión de muerte y del programa de goce, al mismo tiempo que un vaciamiento del sentido. Del pajarito que cae muerto en la jaula, a la letra que flota y que porta un mensaje que está vacío. Ella se levanta una vez más y está dispuesta a abrir la carta ante la comunidad analítica.

La perspectiva añadida por el Éxtimo al caso nos permitió finalmente realizar la apuesta que implica la nominación: “El amor al saber” puede jugar ahora otra función y ser productivo en la transferencia a la Escuela. A fin de cuentas, el trabajo de AE es una elaboración de saber más allá del final del análisis. No hay un punto de capitón frente al agujero de lo real y se espera de un AE una nueva manera de hacer con el saber.

Otro pasante ordena su testimonio a partir de un encuentro con lo real - la muerte de su abuela y la devastadora consecuencia sobre su madre- que marcó su vida desde la primera infancia. La respuesta del sujeto frente al hecho traumático toma la forma de una fobia infantil y posteriormente, lo que constituirá el funcionamiento del modo singular de goce, la culpa y su articulación a la consistencia del objeto mirada y el objeto anal.

Lo sintomático del pasante se hará más evidente en relación con los avatares de la vida amorosa. En los momentos de la vida en los que resonaba su propio real, todo el andamiaje neurótico se desestabilizaba. Un largo recorrido analítico, con varios analistas, le permitieron desarticular la lógica del funcionamiento del fantasma. Sin embargo, el saber epistémico y el obtenido por la propia experiencia analítica funcionaban como un obstáculo para el final del análisis. Es en el último tramo analítico en el que puede separarse del objeto epistemológico que velaba lo real.

La consistencia del saber como defensa frente a lo real se resquebrajó a partir de la interpretación y no nominación del cartel del pase de otra Escuela. Había demasiada consistencia de saber y objetos demasiado brillantes. La respuesta del cartel del pase lo deja “deshinchado”, “desinflado”. Retoma el análisis con otro analista a partir de un sueño.

En realidad, podríamos decir que es a partir del momento en que el saber pierde su consistencia y queda fracturado, que el pasante puede separarse de ese objeto y es factible vislumbrar la vertiente real del síntoma. De esta forma, la transmisión a los pasadores, en esta ocasión, se ordena de otra manera.

Es a partir de lo que encuentra en este último tramo analítico y nombra como *Esglai*, que se presenta de nuevo al pase. Lacan propone inicialmente el pase a partir del atravesamiento del fantasma y la separación de los dos elementos que lo componen: \$ y a. La perspectiva del *sinthome*, es decir la orientación hacia lo real, consiste en tomar como horizonte el goce más allá de la lógica del fantasma, como lo nombra J. A. Miller, el goce imposible de negativizar, fuera del sentido.

Esta palabra en catalán hace referencia al susto, vértigo, caída del cuerpo, temor a ser descubierto por el otro, el sobresalto. Es un recuerdo de infancia en palabras de una amiga de la madre amenazada de muerte por cáncer. *Esglai* nombra un acontecimiento del cuerpo muy primario, que le remite a una experiencia infantil cuando a los 5 años emerge la culpa mirando una pared y pensando que “quizás había deseado la muerte de la abuela”. Varios sueños posteriores y lo que el pasante llama una novedosa calma: *no-esglai*, nos dan un índice de una nueva relación al goce de la vida y de la satisfacción. *Esglai-no esglai*, una pulsación, una oscilación que queda como el resto sintomático de la experiencia de un análisis. Relata un sueño anterior a presentarse al dispositivo del pase en que el padre le dice que “hay que salvar la vid”, salvar la vida lee el pasante, lo que no deja de ser un *Witz* dada la condición de médico del padre.

Los pasadores.

El lugar del pasador en el dispositivo del pase es central. Lacan lo ubicó como el primer eslabón a partir de alguien que está atravesado por la experiencia analítica misma, que puede reconocer y transmitir al cartel el final del análisis y el pasaje de analizante a analista.

La designación de pasador, competencia de los AME y los AE, se fundamenta en la consideración de que el pasador se encuentra en su propia experiencia analítica, en un momento de pase. La lista de pasadores, cuyo depositario es el Secretario del cartel, se renueva cada dos años y durante el tiempo en que el dispositivo del pase ha funcionado, esta lista se ha ido renovando sin problemas, lo que nos da un índice positivo de los análisis en curso.

En la medida en que el pase ha evolucionado hablamos del pasador del *parlêtre* que, en presencia, se convierte en la “placa sensible” del pase-*sinthome*. Leemos en la “Proposición del 9 de octubre: “Desde dónde podría

entonces esperarse un testimonio justo sobre el que franquea ese pase, si no de otro que, al igual que él, todavía lo es, ...”⁹.

En realidad, el cartel del pase escucha el testimonio a partir de la transmisión del pasador, lo que él ha escuchado primero. En ocasiones también se le pedía expresamente su opinión acerca de si había o no final del análisis con pase.

En la experiencia de este cartel, en algunas ocasiones el pasador no puede producir la reducción necesaria, la *hystorización* centrada en el análisis y no tanto en la biografía. Seguramente esto puede ser debido a las dificultades del pasador o del propio pasante. En dos ocasiones, el cartel recurrió a la designación de un tercer pasador para que tuviera entrevistas con el pasante y clarificar diferencias sustantivas en relación al testimonio escuchado.

Algunas concusiones y reflexiones:

1.- El Cartel se puede equivocar en una nominación, puede haber decepción respecto a la apuesta, pero eso solo puede saberse *a posteriori* cuando el trabajo del AE se presente a la Escuela durante los tres años que está en función.

Esta reflexión me parece importante porque cuando la nominación se produce, las enseñanzas del AE ante la Escuela confirman o refutan la decisión del cartel, o al menos nos dan una idea, aunque no sea unánime. Es la Comunidad analítica la que le da sentido a la decisión que se ha tomado. El cartel tiene que concluir a pesar de la incompatibilidad entre lo real y el sentido y se hace eco, de distinta forma por cada uno de sus miembros, de un “bien decir” del pasante. Poder escuchar como la “verdad mentirosa” se dedica a velar o no lo real del testimonio. Lo real del goce que “hay” y del “no hay relación sexual”.

En cualquier caso, la clave la encontramos en la enseñanza que se produce a partir de la nominación. Esperamos que el debate en curso desplace esas enseñanzas también hacia el cartel del pase, de manera que no todo recaiga en la función del AE. Corresponde a las autoridades de la Escuela dar el marco institucional que convenga para que esto se pueda hacer.

2.- Del resultado de un análisis se obtienen restos transferenciales y restos sintomáticos que ocuparan diferente función, alojados entre la Escuela y el goce que no cesa. Esto supone pensar el destino de la transferencia, que durante muchos años fue ocupado por el *partenaire* analista, a la transferencia de trabajo con la Escuela, nuevo *partenaire* del *parlêtre*.

En este sentido hemos podido constatar que la mayor parte de los testimonios se inclinan por presentar cuestiones clínicas y epistémicas:

⁹ Lacan, J. Otros Escritos. “Proposición del 9 de octubre del 67”. Editorial Paidós. Pág. 272.

abundan construcciones sobre el *sinthome* y el fantasma, hay series de sueños que se presentan como demostración, hay *hystorizaciones* que inciden sobre las coordenadas del anudamiento del parlêtre, pero es muy raro escuchar elaboraciones explícitas sobre la posición respecto a la Escuela, sobre la dimensión política que implicaría para el pasante la nominación.

¿Para qué quiere ser nombrado un pasante? ¿Qué espera hacer con su nominación en la Escuela? ¿Cómo alojará esos restos sintomáticos después del final del análisis?

Esa dimensión política de la transferencia, omitida en la mayor parte de los testimonios siempre acaba por llamar a una suplencia, la del conocimiento “a priori” que tienen los miembros del cartel respecto del pasante: lo que se sabe de su práctica, sus producciones escritas, su paso por las instancias, etc..

La hipótesis de partida es que cuando el pasante es tocado por el relieve de su propio real precisa articularlo con la transferencia a la Escuela, que puede alojarlo a través de la transferencia de trabajo. El anudamiento entre la dimensión clínica del *sinthome* y la dimensión política de la transferencia es una brújula que conviene dilucidar por parte del cartel del pase y en este punto hemos encontrado algunas insuficiencias en los testimonios.

Creemos que estos puntos deben ser interrogados al pasante en las entrevistas con los pasadores, lo que permitiría al cartel delimitar de una manera algo más precisa lo que está en juego en el deseo del analista.

3.-Hemos constatado la escasa transmisión del pasaje de analizante a analista, aunque si ha sido más evidente la lógica analítica que se desprende del final del análisis. Las argumentaciones teóricas que hemos podido escuchar en algún caso no dan cuenta del particular deseo inédito y singular que es producto de un análisis y del franqueamiento del horror al saber. Hay pocos desarrollos explícitos sobre la emergencia del deseo del analista y su relación con la práctica clínica.

Lacan presentó el pase en la “Proposición del 67” articulando dos cuestiones: el atravesamiento del fantasma y el pasaje de analizante a analista. Hay entre ambos una relación íntima y de profunda dependencia, dado que el atravesamiento del fantasma provoca el pasaje de analizante a analista para todo análisis llevado hasta su término, dado que con el procedimiento del pase Lacan rechazaba radicalmente la diferencia entre análisis didáctico y análisis terapéutico.

El atravesamiento del fantasma puede ser un punto de llegada que permita incluso, en un momento, alcanzar su expresión en una frase muy concreta, pero eso no significa que sea algo aparecido de improvisto -el día D a la hora H- sino que es siempre el resultado de toda la elaboración llevada a cabo durante años de análisis, en la que se va produciendo una cristalización a partir de avances y retrocesos, conquistas y pérdidas. Los momentos estelares de un análisis no son fruto de la suerte, solo son alcanzables gracias a un

trabajo sostenido, en el que hay que soportar también periodos durante los cuales parece no suceder absolutamente nada.

De igual manera el pasaje de analizante a analista es una mutación de la que el analizante va recibiendo tan solo pequeños signos, sorpresas que le presenta su propio acto como analista practicante y que él lleva a control. En lo que respecta a su pasaje de analizante a analista es con esos signos, recogidos aquí y allí a lo largo de su análisis que puede dar cuenta a los pasadores.

4.- El cartel constata en algún caso la dificultad del pasador para el ejercicio de su función. Por un lado, la designación de un pasador por parte del analista tiene una dimensión de apuesta o de interpretación, como ocurre en la nominación de AE. Por otro lado, los pasadores, en repetidas ocasiones, no conocen bien el funcionamiento del dispositivo. Antes de la reunión con el cartel se les informa de cómo es el procedimiento, pero esto es insuficiente.

Hay varias medidas que se podrían contemplar. El secretario podría mantener un encuentro con el pasador para conversar acerca del dispositivo y su función. Me parece que en algunos casos se podría hacer algún tipo de transmisión por parte del secretario del cartel al analista que designó al pasador, en caso necesario.

Informe redactado por Santiago Castellanos, más-Uno del Cartel D 12.
scastellanosmarcos@gmail.com